

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Maria!—Gratitud—La Felicidad.

¡MARIA!

III.

Seguimos escuchando las comunicaciones que da el médium parlante, y recibiendo despues la inspiracion del espíritu que á grandes rasgos nos va contando su historia, de la cual, nosotros extractamos los episodios mas interesantes, aquellos que mas pueden conmovier y despertar el sentimiento, único móvil que nos guia en nuestro constante trabajo.

De una humanidad sensible se pueden esperar todos los sacrificios, todas las heroicidades de la abnegacion, todos los milagros de la verdadera caridad.

Hemos conocido á muchos hombres sábios, pero no recordamos haber hablado á muchos hombres buenos; de estos, ha sido el número tan exigüo que no ha llegado á una veintena en el largo tiempo que venimos estudiando en la humanidad; y al fin nos hemos convencido, que es necesario, (antes que todo,) educar el sentimiento; por eso agradecemos tanto á los buenos espíritus el inmenso favor que nos hacen cuando nos inspiran y nos cuentan historias dulces y conmovedoras. Dice Maria, que es tan dulce el amar y tan dulce hacer el bien, que el alma no puede reposar tranquila, si antes no procura el descanso de las demás. Tiene razon, parece que no hay derecho á ser feliz si antes no se ha pensado en aliviar el dolor ajeno. Nunca se disfruta de goce tan puro como despues de haber hecho una buena accion; la satisfaccion íntima vale más, mucho más, que todos los aplausos mundanales y los lauros de la gloria.

Los que escribimos y hablamos ó leemos en público, recibimos de vez en cuando algunas ovaciones que siempre son gratas; y recordamos que un dia que teníamos que dar una conferencia en una reunion de libre pensadores, poco antes de salir de nuestra casa oímos llamar, abrimos la puerta y nos encontramos con un anciano cubierto de harapos que con voz suplicante nos pidió una limosna, le dimos una moneda de plata, y el mendigo que no parecia hombre vulgar, ni tenia traza de ser pordiosero de oficio: nos miró de un modo tan afectuoso,.... tan dulce,.... se sonrió de una manera tan especial, que en aquel instante fuimos casi felices; y cuando algunas horas despues dimos lectura á nuestro trabajo, y amigos y conocidos nos felicitaron, miramos á cuantos nos rodeaban, y en ningun semblante encontramos la espresion de ternura, la inmensa gratitud que reflejó en los ojos del anciano mendigo al recibir nuestro óbolo. Los admiradores de un segundo no dejaron en nuestra mente la menor huella, en cambio la mirada del pordiosero quedó fotografiada en nuestra memoria.

El goce íntimo del alma es el sol resplandeciente que ilumina nuestro entendimiento y vigoriza todo nuestro sér; pero dejemos nuestras reflexiones y escribamos lo que nos dicten nuestros recuerdos, y lo que nos inspire María.

«Héme aquí á tu lado pobre alma solitaria, dispuesta á inspirarte y á fortalecerte, para que continúes tu trabajo, útil por varios conceptos, y especialmente para tí, que nunca gana más el espíritu, que cuando se ocupa en hacer bien.»

«Dije en mi última comunicacion que os daría cuenta de mi primera entrevista con el duque Rodolfo, protegido especial del noble sacerdote que consagró su vida en absoluto á la práctica incesante de la verdadera caridad; mas para haceros comprender mejor la impresion que me causó dicha entrevista, haré antes mencion de un episodio verdaderamente conmovedor »

«Reinaba tan dulce armonía en el lugar de mi nacimiento que los moradores de los pueblos cercanos llamaban á mi aldea *la tierra prometida*, ó *la tierra de Canaan*. Allí vivíamos para amar, nadie maldecía su suerte, porque nos decía el padre German. ¡Hijos míos! los que llegan á maldecir nunca verán el rostro de Dios. Y la voz de aquel hombre tenía tal ascendiente, su influencia magnética era tan poderosa, que niños, jóvenes y ancianos le obedecían sin replicar, y como el ejemplo es lo que mas enseña, y él siempre, siempre practicaba el bien, los demás llegaban al heroísmo del sacrificio sin el menor esfuerzo. Allí se cumplía el aforismo de Aristóteles: «Donde impera el amor sobran las leyes.» Confieso ingénuamente que en ninguna de mis existencias he estado rodeada de espíritus tan buenos, así es, que el caminante que pernoctaba en mi aldea le quedaba tan grato recuerdo, que si le era posible pernoctaba de nuevo.»

«Una noche me pidió hospitalidad un jóven, casi un niño, le acompañé al hospital, y allí fué tan atendido y tan bien cuidado, que al dia siguiente cuando vino á despedirse me dijo:—Llevo tan grato recuerdo que en cuanto llegue á mi casa les diré á mis padres lo que aquí han hecho por mí, les diré que hay una fuente bendita, la fuente de la Salud. Yó llegué aquí rendido, fatigado, y al beber agua en la fuente milagrosa, me sentí fuerte, agil, dispuesto á emprender nueva jornada. Si os pedí hospitalidad fué por ver si era cierto lo que me habian dicho, pues dicen que en esta aldea se mira al forastero como al hijo propio, y por Dios que es la verdad »

«Marchó el jóven, (y segun el mismo me contó algunos meses despues,) llegó á su casa y encontró á su padre moribundo, él que al escuchar el relato de su hijo dijo á su esposa:—Para mí no hay remedio, la fuente de la Salud no resucita á los muertos, pero si reanima á los recién nacidos. Yó voy á morir, tú te quedas casi sola en el mundo, nuestro hijo es casi un niño; en cuanto cierras mis ojos vete con él á *la tierra prometida*: allí hay un hombre que es un santo, y una mujer que es un ángel, pídeles que velen por tí, y pon bajo su amparo al sér que des á luz; dame palabra de cumplir mi mandato y moriré tranquilo.»

«El enfermo dejó de existir, y su esposa próxima á dar á luz, y su hijo, se pusieron en camino para mi aldea, cuando llegaron se detuvieron á descansar en la fuente de la Salud, donde nunca faltaban niños jugando, enfermos convalecientes, caminantes y ancianos del lugar. La pobre mujer, efecto del cansancio, de la fatiga, y de haberse cumplido el tiempo marcado por las leyes de la vida, sintió agudos dolores que la impidieron continuar su camino, me dieron aviso de lo que ocurría, y cuando llegué á la fuente de la Salud me encontré una mujer moribunda rodeada de varias mujeres que envolvían con sus mismos pañuelos y delantales á un recién nacido; la pobre madre parecía que me esperaba para morir, cuando yó llegué y le dirigí palabras de consuelo, ella me miró fijamente, se dibujó en sus labios una sonrisa divina, diciendo con voz débil: Muero tranquila, he encontrado la madre de mis hijos!

«Y no se engañó; al recién nacido le pusimos por nombre German, aunque mas fué conocido por el hijo de la fuente por haber nacido al pié del manantial; su hermano murió á poco tiempo, y el pequeño German no tuvo mas familia que los habitantes de la aldea, pero todos le amaban todos se disputaban sus caricias, todos decian: Debemos quererle mucho, es hijo de la fuente de la Salud; y el padre German añadía: Querredle mucho que no tiene madre, es mas pobre que todos los mendigos del universo.»

«German no conoció que era huérfano, una mujer muy buena le amamantó, yó le prodigué todo el cariño de mi alma, el padre German fué para él, lo que era para todos, un padre amorosísimo, asi es que el niño fué completamente feliz, alma candida y buena, cuando llegó á la juventud tuvo vocacion decidida por el sacerdocio, y aunque se le hicieron presentes todos los escollos de la carrera eclesiástica el insistió, y fué el que ocupó el puesto del Padre German cuando éste dejó la tierra; pero no adelantemos los sucesos, retrocedamos á la época de la lactancia del pequeño German, que por estar en mis brazos no se acordaba de que su nodriza le diera alimento, y una tarde que me hallaba sentada á la entrada de un bosque teniendo al niño dormido sobre mis rodillas, y á Sultan tendido á mis piés, sentí á lo léjos el galope de muchos caballos, comprendí que los ginetes debian haber echado pié á tierra, por que oí muchas voces confusas mezcladas con ruidosos relinchos; poco despues vi venir por el bosque un caballero, y como en mi eran muy frecuentes los presentimientos, y sabiendo además que el padre German esperaba al duque Rodolfo, me figuré en seguida que el que se adelantaba era el huésped esperado, Señor del Castillo que dominaba á la aldea, aunque ésta no pertenecia á su féudo; y aunque el padre German nunca me habia dicho las condiciones morales de Rodolfo, y si únicamente que le amara mucho por que era inmensamente desgraciado, sus horribles crímenes eran tan sabidos que los aldeanos cuando pasaban delante del castillo hacian la señal de la cruz, creyendo buenamente que en el habitaba el diablo, por que de noche se oian gemidos ahogados é histéricas carcajadas, otros aseguraban que habian visto á una mujer con el cabello tendido, con su blanca túnica ensangrentada lanzando terribles maldiciones.»

«Cuando le ví acercarse no me quedó duda que era Rodolfo, pues el recién venido era tal como el padre German me lo habia pintado, alto, apuesto, distinguido, de mirada despreciativa y ademan fiero; quise huir pero el niño me impidió levantarme tan pronto como yó hubiera querido; sentí un horror indefinible, y mas aun, cuando ví que Sultan se levantó lanzando aullidos amenazadores, y el duque Rodolfo indignado levantó su diestra en la que brillaba una de vuestras armas ofensivas profirió una blasfemia horrible, y quiso hundir su acero en el pecho del animal mas noble de la tierra.»

«Al ver su movimiento, con la rapidez del relámpago dejé al niño al pié del árbol bajo cuya sombra me encontraba, y cogiendo la diestra de Rodolfo, le arranqué el arma diciendo: ¡Sultan!.... ¡Sultan! no me abandones!...

«¿Qué pasó entonces? hay escenas inexplicables, el perro enmudeció colocándose junto á mí, y Rodolfo me miró asombrado de tanta audacia, diciendo con acento iracundo.»

—«¿Sabes á quién te has atrevido á arrebatár un acero de su mano?

—«A un hombre que iba á dar muerte al sér mas leal de la tierra, al amigo mas fiel del padre German.»

—«Luego, ¿no sabes quien soy?»

—«Si lo sé, sé que sois el hombre mas infeliz de este mundo, y si no lo hubiese sabido, Sultan con sus aullidos amenazadores me lo hubiera hecho conocer.»

«Rodolfo me miraba, y mil encontradas sensaciones se reflejaban en su semblante,

pero como yó era muy hermosa, y en mis ojos habia una gran potencia magnética, se sintió dominado por mi belleza, mas ¡ay! .. las almas ruines no pueden hacer mas que ruindades, su indignacion cedió el puesto á un deseo impuro, y dulcificándose su acento me dijo »

—«Puede dar gracias Sultan á tú espléndida hermosura, pues ella únicamente le salva la vida. Eres muy hermosa, eres digna de las caricias de un noble, y uniendo la accion á la palabra quiso estrecharme entre sus brazos, pero Sultan y yó se lo impedimos. Yo diciéndole:—¡Atrás repti! miserable! y Sultan poniéndose en actitud verdaderamente amenazadora, y hasta el pequeño German salió á mi defensa, pues como él no estaba acostumbrado á verse abandonado en el suelo se despertó con los desahorados aullidos de Sultan, llamándome con los gritos mas desesperados, asustado sin duda el inocente ante una escena que jamás habia visto »

«Todo fué instantáneo, yó aun no me explico como retrocedí y cogí el acero de Rodolfo que al quitárselo lo arrojé al suelo; lo que si sé perfectamente, es que me encontré muy animosa cuando me apoderé del arma homicida dispuesta á hundirla en mi corazon, antes que sus impuros lábios se apoyasen en mi frente.»

«Como el verdadero valor impone, Rodolfo me miró estupefacto, y mas aun cuando le dije:»

—«En este sitio sobra uno de los dos; proseguid vuestro camino, os lo mando; y aun no habia yó acabado de pronunciar las frases anteriores, cuando apareció el padre German, que en la actitud de los cuatro comprendió perfectamente todo cuanto habia ocurrido.»

«Rodolfo quedó como herido del rayo, yó me abracé al padre German y este me dijo:»

—«Tranquilizate hija mia, ya estoy yó aquí; vuelve traxquila á tu hogar que nuevos enfermos te esperan; de este enfermo del alma yó me encargaré mas antes de irte, entrega ese acero á su dueño.»

«Obedecí al padre German, me puse en marcha con el niño, Sultan y otros muchos pequeñuelos que habian venido trás del sacerdote como de costumbre.»

«Cuando llegué á mi humilde casita caí rendida de fatiga; el recuerdo de Rodolfo me hacia un daño horrible; ningun sér me habia inspirado aversion tan profunda, yó no sabia odiar, pero un estremecimiento dolorosísimo se apoderaba de mi cuerpo al pensar que aquel hombre hubiera podido vencerme en la lucha; sentia un miedo superior á mis fuerzas queria llorar y me avergonzaba de mi debilidad; y este estado angustioso me duró hasta que vino el Padre German, que haciéndome sentar á su lado me dijo con honda tristeza:»

—«Todo lo sé Maria; todo lo sé; Rodolfo me ha contado con todos sus detalles vuestra primera entrevista, bien contraria por cierto á mis deseos; pues yó soñaba convertirte en su mentora, y que fueras para él una hermana cariñosa, una madre indulgente, un ángel de luz que iluminara la oscura senda de su amarga vida. Esperaba si, que el te amara como aman las almas pequeñas, confundiendo el fuego que purifica, con el cieno que mancha; él no podria sentir la influencia magnética de tu espíritu, sin desear la posesion de tu cuerpo; pero como sé el temple de tu alma, como yo sé que para tí no hay mas que un hombre en la tierra, como yó sé que has dado un adios á los goces materiales, se que tu espiritualismo triunfaría de su materialismo; por que la luz siempre vence á la sombra, eso es indudable; pero ahora con el choque violentísimo que han tenido vuestros espíritus, el tuyo se ha herido tan profundamente que hay que esperar que se vaya estinguendo el recuerdo de la escena de hoy.»

—«Teneis razon padre mio; si yó supiera odiar odiaria al duque Rodolfo por toda

la eternidad; y aunque no le odio, aunque me inspira profunda compasion la pequeñez de su espíritu, al pensar que he de volver á verle siento un horror..... un espanto inconcebible, ¡oh! vos no me lo habeis dicho, pero se cuentan de ese hombre historias terribles. Hoy mismo, al venir me han contado que todas las noches en el castillo se ve la sombra de una mujer que corre en todas direcciones riéndose amargamente, y esa infeliz dicen que perdió la razon por que el duque en venganza de sus desvíos, mató á su esposo, y luego la hizo venir á ella para que contemplara el cadáver del adorado de su alma; y al verle..... Dios fué clemente en quitarle la razon.»

—«Y con ella la vida, por que se abrazó al sér que tanto amaba y levantándolo con una fuerza verdaderamente hercúlea, se precipitó en el torrente del Diablo lanzando horribles carcajadas.»

—«Pero no debió morir si la ven.»

—«Lo que ven es su espíritu, que yó tambien le he visto, y huyendo de él, ha venido Rodolfo á encontrarme, y advierte si es profundamente desgraciado, que al venir á lamentar sus crímenes, la indómita violencia de sus pasiones le ha impulsado cometer otro, que no se ha realizado, por que tú no has venido á la tierra para recibir semejante ultraje; pero la responsabilidad de sus actos inícuos se ha aumentado, por que su intencion ha sido manchar tu frente con sus lábios impuros.

—«¡Oh! ¡que horror!..... ¡qué nunca Dios le ponga en mi camino!.....»

—«No digas eso Maria; los grandes criminales son los que necesitan mas amor.»

—«¡Oh! yó no podré amar nunca á ese miserable.»

—«Reflexiona un momento hija mia; ¿si Rodolfo fuera tu hijo, no le amarias á pesar de todos sus crímenes? ¿no vencerias el imposible por apartarle del abismo? ¿no venderias tu alma al diablo por salvar la suya?.....»

—«Si, si; indudablemente que lo haria, si fuera mi hijo.»

—«Pues hazte cuenta que un criminal es el huérfano de los siglos, es el sér mas desventurado de la Creacion, es el pária humillado, el ilota envilecido, el siervo degradado, el proscrito sin hogar ni familia, y este hijo pródigo, es el que más debe interesar á la humanidad, madre que debe abrir sus brazos á todos los hijos del infortunio.»

«Amar al justo, amar al sér modelo de virtudes, es entrar en los mundos de la luz, es reposar en brazos de esa dicha inefable de los cielos, es recoger el fruto sin el menor trabajo; y la vida del espíritu no es sonreír sin antes saber lo que vale una lágrima.»

«Piensas tú que se podria vivir si las humanidades abandonaran á sus verdugos en brazos de sus remordimientos? no; la tierra seria entonces un bosque habitado por hambrientas fieras. Todas las civilizaciones no son otra cosa (recuérdalo bien) que indultos universales para todos los parricidas, infanticidas, fraticidas, incestuosos, sodomitas, prevaricadores, acaparadores, ladrones de honras, perjuros en todos sus contratos y promesas. Los ENVIADOS no vienen para los justos, sino para los pecadores; los códigos de moral no se escriben para los mártires en el cumplimiento de sus deberes, sino para aquellos que falsean las leyes y monopolizan lo mas sagrado, los Credos de las religiones y los Credos políticos, separando y creando odios implacables entre los altos poderes del Estado y las masas populares.»

«Tú eres un ángel Maria; pero te falta comprender á lo que te obliga tu sacerdocio. La mujer, que como tú, no viene para sufrir los santos dolores de la maternidad la que no ha de consagrarse á leer en el corazon de un hombre, si quiere que su existencia no sea improductiva á de hacer suyas las penas de los demás, á de ensayarse en querer, por que la vida sin afanes no tiene razon de sér; la vida del ente racional á de ser combatida por temores y acariciada por esperanzas. Tú eres el ángel de la

Caridad, tú velas solícita el intranquilo sueño del que sufre en el lecho del dolor; pero necesitas hacer más aun, por que yó lo sé. No te pido imposibles: te pido nada mas que compasion para los criminales. La compasion es el primer grado del amor; el que sabe compadecer sabe amar; compadece hoy, y lo demás vendrá por añadidura.»

«Yó escuchaba en silencio al padre German admirando la grandeza de aquel espíritu todo amor, todo sentimiento, que en el sacrificio no veia mas que el estricto cumplimiento del deber.»

«Se necesita haber vivido en continúa relacion con espíritus elevados para comprender el inmenso bien que hacen á cuantos les rodean. Hacia muchos siglos que me inspiraba simpatía el que llamais padre German; y puedo decir que sin ser mi guía en el espacio, he aprendido á su lado, la difícil, la dificilísima ciencia de amar. Cuesta mas conquistar una virtud, que conquistar un mundo.»

«Mi agradecimiento á ese espíritu no tiene límites; por eso sus menores deseos son leyes para mí. Mientras estuve á su lado, como mas de una vez tuve que contrariar los resábios de mi espíritu, orgulloso de su dignidad hasta el punto de convertir una virtud en defecto, aquella violencia me fatigaba. ¡Y cuán útil me fué lo que yó entonces creia una humillacion!»

«El horror que sentía por Rodolfo, si no se hubiera extinguido hubiese sido una nube plomiza en el límpido cielo de mi última existencia; pero gracias á los prudentes consejos del padre German, llegué á sentir lástima por aquel desgraciado; me interesé vivamente en su progreso, le asocié á mis buenas obras aceptando sus cuantiosas dádivas que sirvieron para transformar mi pequeño hospital en un edificio casi suntuoso, donde muchos desgraciados hallaron albergue; por él pude levantar Granjas modelo á donde acudieron centenares de familias á ganarse el pan honradamente. Mi compasion fué útil á los pobres, á él, y á mí; mi desprecio le hubiera exasperado hasta llegar á la locura; mi amistad le hizo morir tranquilo, porque en sus últimos momentos se vió rodeado de seres agradecidos, y mis labios se apoyaron en su frente dándole un ósculo de paz.»

«Mucho mas os tengo que decir, así pues, entregaos al descanso y otro dia continuaremos nuestro trabajo.—Adios.»

¡Qué placer tan inmenso experimentamos al recibir tan buenas instrucciones! ¡quiera Dios que el tiempo que nos resta de estar en la tierra tengamos siempre espíritus amigos que se complazcan en darnos consejos útiles, con los cuales avancen en la senda del progreso algunas fracciones de la humanidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡ ¡ G R A T I T U D ! !

Cuando en el alma rebosa
La gratitud, el sentimiento,
Cuando inflama el pensamiento
El fuego de la razon.
Cuando se sienten que vibran
Encontradas sensaciones,
Y profundas emociones
Agitan el corazon.

Entonces el alma adora
Al Autor de lo creado;

Y el espíritu elevado
Ve patente el mas allá.
Para aquellos que vinieron
A saldar cuentas terribles,
Y encontraron imposibles
Y abandono y soledad.

Y pidieron anhelantes
Un átomo de ternura,
Y en su inmensa desventura
Nadie su voz llegó á oír.

Y pensaron y soñaron
En el no sér de la nada;
Y solo vió su mirada
Un horrible porvenir.

Para aquellos infelices
Esclavos de la miseria,
Que trás su débil materia
Nada llegaron á ver.
Para esos desheredados,
Para esos párias errantes,
Que soñaron anhelantes
En la verdad del no sér.

Cuando trás lucha terrible
Vieron brillar en Oriente,
El resplandor refulgente
De imperecedera luz.
¡Atónitos, asombrados,
Dudando hasta de sus ojos,
Se dejaron caer de hinojos:
Y bendijeron su cruz.

Yó soy uno de esos párias,
Yó ante la luz me prosterno,
Y bendigo del Eterno
La grandeza y la verdad!
¡Yó siento como en mi mente
Germinan los pensamientos;
Y de nobles sentimientos
Veó la hermosa realidad!

¡Dios es grande! ¡Dios es bueno!
¡Hay amor luz y colores!
Veó su imágen en las flores,
Y les rindo adoracion.
Las rosas y los jazmines
Hoy por mi mano enlazadas,
Son almas enamoradas:
Almas llenas de pasion.

La esencia de sus corolas
Es su lenguaje divino;
¡Cuán hermoso es su destino!
¡Vivir solo para amar!
¡Bello es vivir entre flores
Aspirando su fragancia,
Y acortando la distancia
Que hay de sufrir á gozar!

Hablando con los espíritus
Qué tanto y tanto nos quieren;
Con aquellos que prefieren
Nuestro bien á su placer,
Con aquellos que constantes
No nos dejan ni un segundo;
Y su amor grande y profundo
Nos hace amar y creer.

En premio de sus desvelos,
¿No es justo que el alma mia
Necesite en este dia
Demostrar su gratitud?
¡Oh! sí, que ingrata yó fuera

Si á Dios mi voz no elevara,
Si mi alma no demostrara
De su amor la excelstitud.

¡Si mi Dios! yó nunca rezo
Allá en los templos de piedra;
Allí hay algo que me arredra
Y que no puedo expresar.
Pero mirando las flores
Y oyendo una voz amiga,
Desparece mi fatiga
Y entonces comienzo á orar.

Entonces Señor te adoro,
Entonces mi Dios te amo;
Entonces de tí reclamo
Tu divina proteccion.
Entonces siente mi alma
Algo grande, indefinible!
No me asusta el imposible,
Por que tengo inspiracion.

Siento torrentes de vida,
Escucho voces lejanas,
Y las miserias humanas
Las contemplo con desdén.
Por que agitánse en mi mente
¡Anhelos grandes, profundos!
De los soles de los mundos
¡Yó siento el fuego en mi sien!

¡Gracias Señor! á tí llegue
Mi plegaria agradecida;
Fuente eres de eterna vida
Oh! cuán grande eres Señor!
Te debo mi pensamiento,
Mi fé, mi luz, mi creencia,
Y esta divina vehemencia,
De un inextinguible amor.

¡A lo grande, á lo sublime,
A todo lo portentoso;
A lo que es maravilloso
Y demuestra la verdad.
De una Causa, de una fuerza
Prepotente, poderosa,
Potencia maravillosa,
Que es de toda eternidad!

¡Amo la luz y las flores
Y los grandes ideales;
Corrientes universales
Que alientan la inspiracion!
¡Amo la verdad y la vida!
¡Amo á Dios en su grandeza!
¡Amo á la naturaleza!
¡Rindo culto á la razon.

Ya los esfluvios de fuego
De mi cerebro se alejan;
Pero en todo mi ser dejan
¡Dulce paz! ¡dulce quietud!
¡Pasad nubes de fluido
Pero dejad en mi mente

Algo puro y sonriente;
Dejadme la gratitud.

Sentimiento generoso
Que á mi alma quiero que anime;
Que al sacrificio sublime

Me lleve sin vacilar.
Por ella seré sin duda
¡Noble, grande, agradecida!
¡Por ella daré mi vida
En bien de la humanidad!

Barcelona 15 de Agosto de 1885:

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA FELICIDAD.

La diversidad de gustos, de pareceres y de aspiraciones es lo que produce la armonía universal. Si todos los corazones latieran á un mismo compás, si todas las mentes, en un momento dado, concibieran el mismo pensamiento, la vida tendría una monotonía insoportable, y el cuadro de nuestra existencia carecería de esa gradacion de colores que tanto lo embellecen.

La criatura encierra en sí misma un mundo, grande ó pequeño, segun su inteligencia, su educacion y su carácter, de acuerdo con sus ideas; gira en su círculo de actividad, dirigiendo todos sus esfuerzos á un mismo fin. ¿Cuál es el fin?

Por distintos caminos la humanidad entera, aspira, tiende á llegar á la felicidad, á resolver ese gran problema de la vida social.

Todos consideramos la felicidad de diferente manera, y aun cuando nos esforzamos en decir que es un imposible, nos complacemos en desearla.

El sér humano necesita un objeto, por distante que esté, por ideal que sea, como punto de parada, así como tuvo uno de partida; aquél, problemático siempre, le denominaremos *felicidad*; éste, desgraciadamente positivo, le hemos dado el nombre de *dolor*, como pudiéramos haberle dado cualquier otro.

¡La felicidad! Al cruzar la tierra con el corazon cargado con el insoportable peso de un dolor ó un recuerdo, una esperanza ó un desengaño, ¿os ha salido alguna vez al encuentro?

Todo tiene en el mundo razon de ser; todo obedece á un gran principio; todo se dirige á un mismo fin, á armonizar, sin lo cual la naturaleza carecería de sus encantos; por eso la felicidad absoluta no existe ni puede existir; la relativa es la que nos pertenece, aun cuando en realidad su nombre verdadero es el de bienestar.

La felicidad seria dulce, tranquila, no nos abrumaría con su peso, y por lo mismo, si la poseyéramos perderia su encanto y no haríamos caso de ella. Nuestra naturaleza, para que haga mella en su ser moral, necesita algo que la hiera, que la desgarré. La felicidad reduciría el progreso á un mito, porque siempre débiles, nos enervaría, aturdiria nuestra inteligencia y adormecería el espíritu; en cambio la desgracia al herirnos, parece que nos despierta, que nos subleva; al considerarnos subyugados por ella y al tratar de sacudir su yugo, luchamos. La imaginacion toma fuerzas con el dolor, lucha y conquista.

Si examinamos la historia de todos los grandes hombres que han marchado á la cabeza de su tiempo, veremos que se inspiraron en la desgracia; por eso fueron grandes.

Luchar y vencer, hé aquí su vida; vejetar y morir, hé aquí la del vulgo; para ser felices y pequeños, vale más aspirar á ser grandes y desgraciados.

La felicidad no es más que la pequeñez de espíritu en la vida real, la pobreza de aspiraciones, y en la vida ideal la inspiracion del génio.

¡Vé léjos, pues, engañoso ensueño, muy léjos... y á tanta distancia nos parecerás bella!

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.